

Elecciones: de octubre a febrero y el pulso del Concejo

24/11/2025

San Rafael se encuentra en una fascinante bisagra electoral. El resultado de las elecciones legislativas nacionales y provinciales del 26 de octubre último, donde la alianza LLA-Cambia Mendoza se impuso en el departamento, dejó una estela de interrogantes sobre el futuro político local, especialmente de cara a la votación de concejales de febrero.

La realidad es que el departamento sigue bajo la conducción del Partido Justicialista, una hegemonía que ha sabido consolidarse en la figura de la familia Félix. Sin embargo, el contundente triunfo opositor en octubre, para cargos que tienen una lectura más ligada a la coyuntura nacional y provincial, no puede ser ignorado.

El voto de octubre no fue un voto «vecinal» ni «municipal» en el sentido estricto; fue una ola que arrastró candidaturas nacionales y provinciales. La prueba de febrero será si esa misma ola tiene la fuerza suficiente para penetrar la política doméstica, es decir, la elección de representantes directos en el concejo deliberante, el órgano que controla y legisla sobre la vida cotidiana del sanrafaelino: tasas, obras públicas locales, ordenamiento urbano.

Para el PJ, la elección de febrero es vital. Es el momento de defender la gestión local. El oficialismo necesita demostrar que el respaldo al intendente y su equipo es impermeable a las tendencias nacionales y que la performance de octubre fue un voto «prestado». Deberá hacer hincapié en el contacto directo, las obras en marcha y la cercanía que tradicionalmente los ha caracterizado.

Por otro lado, la oposición que conformaron La Libertad Avanza y Cambia Mendoza tiene un desafío enorme: traducir el triunfo legislativo en poder territorial. No basta con ganar para la Nación o la Provincia; el objetivo real es lograr una composición del concejo que le permita ser poderoso. Si la oposición logra sumar bancas significativas, pasará de ser una minoría expectante a un actor con real capacidad de negociación, control e incluso bloqueo de ordenanzas.

La expectativa, por lo tanto, se centra en la fidelidad del votante. ¿El ciudadano de San Rafael diferenciará claramente entre el modelo de gestión que quiere para la ciudad y la orientación que busca para el país? ¿O el mensaje de cambio expresado en octubre funcionará como una fuerza gravitatoria que arrastre también el voto local?

Los próximos meses serán una intensa batalla discursiva y territorial. El PJ buscará aislar la elección de febrero del contexto nacional, enfocando en la experiencia y la estabilidad local. La oposición, en cambio, intentará capitalizar el deseo de renovación que se manifestó en octubre, argumentando que el cambio debe ser completo, desde arriba hasta abajo.

El resultado de febrero no solo definirá la fisonomía del concejo deliberante sanrafaelino, sino que también medirá la salud del liderazgo local del peronismo y el verdadero alcance de la irrupción de las fuerzas nacionales en el mapa político del sur mendocino. Será la revancha de las urnas y la primera gran prueba de fuego de un año que promete ser tan volátil como el que termina.